





# VÍAS DE COMUNICACIÓN Y TRANSPORTE

**L**A SERIE DE DATOS contenida en los capítulos anteriores revela ya a los mochicas como los hombres más civilizados de la prehistoria peruana. Todo el brillante progreso que forjaron toma asidero, indudablemente, en sus medios de comunicación, motivo por el cual su importancia adquiere relieve especial en nuestros estudios.

Como hombres de empresa que eran, fomentaron la navegación, la vialidad terrestre y todas las instituciones indispensables para facilitar y hacer permanente el transporte de sus productos y un activo intercambio espiritual. Desde luego, en el presente estadio de nuestra obra insistiremos mayormente en la vialidad, sin que por ello dejemos de fijar nuestra atención en todos los demás medios de contacto que utilizan los pueblos en ese incesante trasiego de intereses, apetencias e ideales que forman la trama de la historia.

Tierra costera como fue la mochica, la navegación tuvo para sus habitantes, en la época que estudiamos, singular importancia. Los mochicas, como los antiguos asiáticos, se lanzaron al mar gallardamente sobre sus frágiles y veloces “caballitos de totora”, mostrando decisión en la empresa y estoicismo ante el dolor y los contratiempos que cada jornada les brindaba. Sus conquistas marítimas obedecen a un doble fin: uno

inmediato y cotidianamente cumplido, el de la pesca; el otro, de más largo aliento, conocer nuevas e inexploradas regiones, ya que como a hombres denodados y de rica fantasía, los tentó siempre la aventura con sus fabulosos mirajes. En excursiones de importancia emplearon balsas de regulares proporciones que brindaban cómoda ubicación a varias personas. Con ellas abordaron, primero, los lugares cercanos a su propio territorio, y luego, otros más distantes, muy especialmente las islas guaneras. Siendo su agricultura vasta y en extremo adelantada, mantuvieron con toda seguridad un tráfico marítimo debidamente organizado entre las islas distantes que les proporcionaban guano, sustancia cuyo poder fertilizante estimaron mucho.

Adiestrados en las faenas marinas y con el ansia innata de todo ser humano de conocer y buscar el más allá, partieron aquellos navegantes, señores de sus airosas balsas, ya hacia el sur, ya hacia el norte de sus dominios, siguiendo el contorno de las costas, en demanda de nuevas tierras y horizontes. En estas constantes correrías, estimulados día a día por su arrojo, realizaron el milagro de llegar por el septentrión hasta las distantes riberas centroamericanas, mientras meridionalmente, sorteando la corriente de Humboldt, se alejaron mucho más allá de sus linderos. Desde luego, es de imaginar las penalidades que tuvieron que afrontar y sufrir los primitivos navegantes mochicas para arribar a tan apartadas regiones. Pero todos sus quebrantos quedaban compensados cuando, llenos de

**Fig. No. 270.-** La llama, poderoso medio de transporte del mochica, con su carga. Obsérvese la pequeña visera sobre los ojos.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (087-003-011)